

En todos lados y en ningún lugar. Los años en el Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano de la FDA UNLP
María de los Ángeles De Rueda
Boletín de Arte (N.º 27), 2025. ISSN 2314-2502
<https://doi.org/10.24215/23142502e076>
<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/ojs/index.php/boa>
Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata
La Plata. Buenos Aires. Argentina

EN TODOS LADOS Y EN NINGÚN LUGAR

LOS AÑOS EN EL INSTITUTO DE HISTORIA DEL ARTE ARGENTINO Y AMERICANO DE LA FDA UNLP

María de los Ángeles De Rueda

Recibido: 10/03/2025 | Publicado: 15/04/2026

«Lo que nos acompaña en la vida es también lo que nos nutre. Nutrir no significa solo hacer crecer: significa ante todo dejar que algo alcance el estado al cual tiende naturalmente. Los encuentros, las lecturas y los lugares que nos nutren nos ayudan a alcanzar ese estado. Con todo, algo en nosotros se resiste a esa maduración y, precisamente cuando esta parece cer-cana, obstinadamente se detiene y se vuelve atrás en dirección a lo inmaduro» (Agamben, 2018, p. 27).

Gajes del oficio, inevitable no comenzar con una cita, en este caso de Giorgio Agamben del *Autorretrato en el estudio*, para encarar esta tarea que se me propuso. Una buena excusa para hacer referencia al texto del filósofo y el paso del tiempo. Es bastante difícil escribir y contar lo que intentamos hacer y lo que hicimos en el Instituto.

Entre 1996 y 1999 coordiné el Instituto sin nombramiento. Cierta obstinación y empeño por formalizar las acciones que, como becaria de Conicet y UNLP, en mi caso requerían, pero, además estaba la búsqueda de dar forma a las reuniones con mis compañeros/as y ayudantes, algo resultaba de los grupos de lectura o estudio que requerían de una instancia más formalizada. Así en ese tiempo, junto a los colegas María Cristina Fúkelman, Daniel Sánchez, Mercedes Reitano, el arquitecto Fernando Gandolfi, Elizabeth Sánchez Pórfido, Graciela Di María, Silvia González, María Gabriela Hernández Celis, Marcela Andruchow, Gustavo Rá-dice, Florencia Suárez Guerrini, Fernando Davis, solo por mencionar quienes más cerca es-tuvieron de mis inquietudes, realizamos seminarios internos y externos, asesorías en otras instituciones, mientras que los boletines no fueron publicados por falta de presupuesto. En el año 2003 volvimos a reunirnos y a organizar las primeras Jornadas de Investigación de Arte Argentino, con la participación de profesores e investigadores de la Facultad, del Bachillerato de Bellas Artes y de la Facultad de Arquitectura.

En esos años, sin lugar definido ni acompañamiento institucional las actividades propuestas con mis colegas fueron realizadas en el taller de escenografía de la Facultad, dada la buena relación y colaboraciones teóricas con los profesores del taller, Carlos López, Gustavo Rá-di-ce, el actual director del IHAAA, y quien fuera de las primeras becarias de UNLP que dirigí, Natalia Di Sarli. En el 2005 con un grupo de docentes e investigadores presentamos el an-teproyecto de reglamento para la reapertura institucional del IHAAA con la propuesta de mi dirección —que cumplía con los requisitos de categorización solicitados por los organismos ministeriales—. Al ser aprobado por la Facultad se me nombra directora interina, que des-empeño hasta mi renuncia al cargo, pero no al Instituto en 2014. En esos años de dirección junto a Cristina Fúkelman armamos la comisión direc-



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribucion-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

tiva, empezamos a gestionar un lugar físico en el cual reunirnos y reunir papeles de trabajo, proyectar el archivo de arte desde La Plata, organizar Jornadas nacionales de Arte y congresos diversos, reuniones científicas y artísticas, y coordinar tareas de seguimiento para los becarios y futuros investigadores. Además de moderar los esfuerzos y acciones con los docentes investigadores que radicaban sus proyectos en el IHAAA, intentamos brindar un espacio de diálogo y acompañamiento a fin de desarrollar una actividad singular y colectiva que diera sus frutos en el campo de la investigación artística y académica.

Las y los becarios comenzaron a multiplicarse tomando como lugar de trabajo el IHAAA. Además de Natalia Di Sarli, dirigí y codirigí a Natalia Matewecki, Natalia Giglietti, Cecilia Capaninni, Florencia Basso, Florencia Suárez Guerrini, Magdalena Pérez Balbi, Javier Sama-niego García, Rocío Sosa, Daniela Anzoátegui, Lucía Álvarez, Inés Fernández Harari, Mariano Cicowicz, Agustín Bucari, Axel Ferreyra Macedo, Teresa Macario y Federico Urtubey.

No siempre contamos con presupuesto. Si con muchas voluntades, por las cuales, los becarios y jóvenes investigadores ayudaron en tareas administrativas y de edición. En 2010, a partir de ganar un subsidio nacional pudimos publicar el boletín en papel, el BOA, que se venía realizando en formato digital con el acompañamiento de la editorial de la Facultad. Ese número fue dedicado a las artes desde la ciudad de La Plata, como resultado parcial de un proyecto ambicioso que contagié a los integrantes del Instituto, el de la revisión y construcción de una historia de las artes visuales desde La Plata, revisando, desempolvando y generando archivos junto a la interpelación de lo contemporáneo. Se trató de aportar herramientas documentales y estudios tendientes a la construcción del campo artístico local y su vinculación nacional e internacional en el periodo 1958-2010 y posteriormente, ya con la dirección actual, con la publicación *Destino Circular*, completar las décadas de 2010 a 2020. El proyecto se inscribió en el programa de documentación e investigación del IHAAA que diseñamos desde un comienzo. También se pensó en el estudio de las actuaciones de grupos e instituciones que conforman el campo artístico y cultural de la ciudad a través de las producciones, los imaginarios y los circuitos, de la plástica y el teatro. Los ejes fueron: el campo artístico visual; el campo teatral, la crítica de arte y las instituciones del arte; los imaginarios a través de las industrias culturales. La idea de conformar un archivo que diera cuenta de las artes en la ciudad fue un motor que impulsó mi trabajo en el instituto desde los años noventa, entre otras cosas para sistematizar la documentación en la UNLP, poner en valor el patrimonio artístico en relación con las instituciones y producir material histórico-crítico para su divulgación y eventual estudio. Muchas de estas ideas no se lograron en mi periodo de trabajo, pero si se fueron contagiando en investigadores recientes, y tal vez esa fue mi misión transmitir y propagar el entusiasmo por ello.

Sitios y tiempos hemos revisado y discutido con el propósito de afirmar herramientas de estudio, de conceptualización y construcción de las historias y teoría de las artes en la región. Fuimos logrando la edición de diversas publicaciones y reuniones académicas, como también encuentros menos formales e integrados a la comunidad artística para enlazar las prácticas con los centros, museos, talleres y artistas de la ciudad, de la región, en ámbitos nacionales e internacionales. De todo ello algo se logró, algo se puso en marcha, con los proyectos de cada grupo y el trabajo conjunto, el debate y las líneas de trabajo. En ello el trabajo mancomunado con el Museo Provincial de Bellas Artes, con el MACLA, con el Centro de Arte Experimental Vigo, con los colectivos de Ala Plástica, Grupo Escombros, el colectivo La Grieta y la mediación de Fabiana Di Luca y Natalia Matewecki, organizando un encuentro de arte en territorio, contando con figuras internacionales como Brian Holmes, también Graciela Gutiérrez Marx y la red internacional de Artecorteo; en esa etapa se crea el grupo de estudio sobre teatro con la coordinación de Gustavo Rádice, el grupo de estudio sobre música latinoamericana y contemporánea, los estudios sobre redes y colectivos cultural en la ciudad coordinado por Cristina Fúkelman, el estudio sobre revistas y ediciones autogestionadas con Marina Panfili y Verónica Capasso.

En esta sumatoria de enfoques radica la vitalidad de la historia del arte producida a través del Instituto. En ese tiempo también donamos materiales, en las recolecciones de muestras o entrevistas a artistas y centros como de nuestros archivos personales y donaciones de otras instituciones, para formar el dichoso archivo en el IHAAA. De esto resulta la actual tarea que coordina Marcela Andruchow en vinculación con el archivo histórico de la UNLP, habiendo quedado organizado el fondo documental sobre el Grupo Escombros.

Los y las historiadores de las artes estamos siempre convocados a describir o narrar, en la escritura, o la oralidad, o en el caso de los docentes investigadores formalizados en programas como el de incentivos de las universidades, u otros organismos de promoción de las ciencias y las artes, algunos episodios, algunas series, algunos acontecimientos y producciones de ese mundo que llamamos arte-artes, y tiempo histórico, memoria, actualidad, modernidad, contemporaneidad. Una historia en devenir permanente, contada desde un aquí y ahora, en un lugar evanescente, como lo fue el Instituto en los años de retorno a la democracia, de formación de muchos de nosotros y organización para los que vinieron luego y hoy son protagonistas.

Una historia del arte situada que le interesa no solo a quién la cuenta, sino también a quienes la reciben —creo— un deseo. Un abrazar espacios y tiempos. Las voces que construyeron unas historias de las artes, fragmentadas, inconclusas, regionales, desde la ciudad de La Plata, formaron y formaran una trama de relaciones afectivas e intelectuales, significativas en y desde el Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano. Mi rol fue el de reunir, enlazar, coser y proyectar entre todos los elementos que componen la historia en un tiempo o en unos tiempos: poner en relación, acompañar las acciones, promover a los que se iniciaron en la investigación, pasantes, ayudantes, becarios. Abocarme a un trabajo colectivo. Armar, encontrar lugares comunes, lanzarse a nuevos desafíos.

En todos lados y en ningún lugar representa ese transitar del Instituto y sus avatares, de los lugares físicos y la pérdida de los mismos, hasta alcanzar hoy un agradable espacio, con las ideas y protagonistas que trascurrieron en los años, desde que fui estudiante y participaba como mis compañeras de alguna actividad a la dirección interina del mismo, acompañada de colegas amigos/as, investigadores y estudiantes. Hablamos de un sentido de pertenencia al instituto desde mucho antes de la creación del programa de incentivos para docentes investigadores de ministerio de educación de la nación, cuando la investigación se pensaba alrededor de las ciencias duras, y en todo caso el concepto de investigación histórica o artística se contemplaba en aquello legitimado en *la alta cultura*.

El Instituto fue continente y contenido institucional en sí mismo, muy apropiado para los tiempos que corrieron luego de la aprobación de la ley de Educación Superior y las nuevas formas académicas de promoción de las investigaciones en las universidades públicas; pero también representa algo que forjamos de manera colectiva: una cierta identidad y entidad de la historia del arte como una disciplina dinámica, en construcción permanente en y desde la ciudad de La Plata, en la Universidad y en la Facultad de Artes. Una disciplina nutrida de lo interdisciplinar.

El pensamiento del aquí y ahora, que es un pensamiento crítico situado, fue constituyendo un modo de hacer, que también es un modo de habitar —también el IHAAA—. Es modo de hacer conformó en la etapa en que dirigí el instituto un entramado de voces, acciones y miradas por fuera de un discurso hegemónico, que permitió ampliar y legitimar en los organismos de evaluación y recepción el estudio de prácticas no convencionales, no canónicas, descentradas, expandidas, decoloniales. Una mirada prismática y a contrapelo de la historia nos permitió trazar otras historias, haciendo foco en las diásporas, en el cruce de caminos y en las intersecciones entre lo popular, lo masivo, lo académico y lo tecnológico. La investigación en Artes y desde las artes puede realizarse desde diversas aproximaciones. Hemos sostenido un modo de hacer con los demás que se traduce por la interpelación a las historias y teorías, a través

de la reflexión crítica de las prácticas artísticas, considerando que las prácticas teorizadas ofrecen múltiples recepciones y la existencia de una heterogénea presencia de disciplinas teóricas y prácticas que convergen.

Como bien distinguió Néstor García Canclini (2014) quizás las diferencias entre científicos y artistas, —agregamos también las prácticas teóricas de acompañamiento—, aparecen en los criterios de valoración frente a una fuente o un acontecimiento y las exigencias de legitimidad de sus trabajos; el que hace ciencia pretende construir conocimiento en relación a datos empíricamente observables, el teórico de las artes —decimos— intenta aportar nuevas interpretaciones o miradas sobre una serie de materialidades o artefactos y el artista busca producir un saber, pero fundamentalmente gestionar la incertidumbre en la sensibilidad y la imaginación. En esa interacción y desplazamiento trascurremos los años en el instituto. Intentamos reunir un grupo diverso para hacer reescrituras y nuevas historias, desde una perspectiva múltiple, crítica, decolonial, y recuperando la historia del arte desde el detalle o desde lo nimio, transponiendo las dudas, avances y resultados a las cátedras, a las becas, a los artículos escritos, a los encuentros de debate. Ayudamos a poner en práctica una idea, la de una disciplina extendida por fuera del arte canónico.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2018). *Autorretrato en el estudio*. Adriana Hidalgo.
García Canclini, N. (2014). *El mundo como lugar extraño*. Gedisa.